



La Conferencia de Seguridad y Cooperación en Europa, que ha comenzado en fase preparatoria el miércoles 22 (Helsinki), tiene una larga y difícil historia. No es, como se dice ahora, una iniciativa soviética dentro de su amplio plan de coexistencia pacífica, sino más bien rumana y de una época anterior a la invasión de Checoslovaquia (1966): Rumania buscaba una forma de conseguir mayor independencia dentro del Pacto de Varsovia. La tesis era ésta: la tensión en Europa forzaba a unas medidas militares defensivas a los países comunistas y fomentaba una «necesidad de bloque»: la reducción de esa tensión devolvería a cada uno de los países toda o parte de su individualidad. En un discurso pronunciado por Ceausescu el 7 de mayo de 1966 condenó «la existencia de bloques y también la presencia de tropas en un país extranjero, que representan un anacronismo incompatible con la independencia y la soberanía nacional de los pueblos». Tres días después, Brejnev hacía un viaje improvisado a Bucarest. Le preocupaban esa frase y la visita anunciada de Chu En Lai a Rumania (fue el 16 de junio, y declaró que felicitaba a los rumanos porque querían «edificar el socialismo de manera independiente»).

### La negativa occidental

El mundo occidental (Johnson era Presidente de Estados Unidos) no comprendió la importancia de ese mensaje. Su esquema previo del mundo comunista le impedía aún aceptar la idea de que un país pudiese tratar de desgajarse así de la hegemonía sovié-

# TODA EUROPA (y algunos americanos) NEGOCIA

LA REUNION DE HELSINKI  
PUEDE SER EL ACONTECIMIENTO MAS  
IMPORTANTE DE LA POSTGUERRA

**JUAN ALDEBARAN**

tica. Preso en sus propias redes de guerra fría, entendió que Rumania «representaba un papel» dictado por la URSS. Rechazó la posibilidad de la disolución de su bloque militar —la OTAN— y, na-

turalmente, la posibilidad de retirada de tropas de Estados Unidos en Europa. Bucarest, sin embargo, estaba negociando el tema con la URSS, y ésta lo aceptó difícilmente a cambio de que Ru-

mania no prosiguiese su política de conciliación con China. La oferta de la conferencia de seguridad europea para reducción de tensiones en el continente apareció ya en el comunicado final de la conferencia del Pacto de Varsovia (Bucarest, 46 de julio de 1966). Resultó rechazada en todos sus extremos por Occidente. La principal objeción: que no podía haber conferencia sobre Europa sin la presencia de Estados Unidos. Es decir, no podía haber ruptura del bloque occidental. Las otras objeciones: que para hablar de reducción de tensiones era preciso que los principales puntos de fricción (y éstos se centraban en Alemania) desaparecieran antes.

A partir de un determinado momento, y quizá de manera impen-sada por la propia hostilidad occidental a la conferencia, la URSS la hizo suya. Sólo entonces comenzó a incluirla en sus planes generales de coexistencia. La reducción de tensiones en Europa le permitiría volver su cara militar hacia China. Por otra parte comenzaba a comprender que una cierta cohesión de la Europa occidental a la que siempre había sido opuesta —por considerar que tal Europa occidental no era más que una prolongación de los Estados Unidos y porque tendía al refuerzo de Alemania Federal, tratada entonces oficialmente de «revanchista»— podría separar a ésta de los Estados Unidos, lo cual permitiría a la URSS bifurcar convenientemente su política de coexistencia: por un lado, con los Estados Unidos; por otro, con una Europa que pretendía tener naturaleza propia. No ha cambiado sus puntos de vista. En vísperas de la reunión de Helsinki, el viceministro de Asuntos Exte-

# TODA EUROPA ...

riores de Hungría, Frigyes Puja, ha declarado: «El desarrollo de relaciones entre los países capitalistas y socialistas de Europa debe evitar el riesgo de que la Europa capitalista se sostenga bajo el control americano; en cambio hará imposible la utilización de los países capitalistas europeos en los planes globales del imperialismo americano».

La clásica tesis occidental de que la Unión Soviética debe «probar» sus buenas intenciones con hechos y no con palabras se puso ya en juego ante este proyecto. La Unión Soviética ha ido superando las pruebas; en realidad, Europa occidental ha dado, a su vez, las suyas. En 1968 hubo una detención de las negociaciones por los sucesos de Checoslovaquia. A partir de entonces, y tras una nueva declaración del Pacto de Varsovia en 1969 —precisamente en Praga—, todo ha ido variando. Los Estados Unidos, lanzados abiertamente a la campaña de negociación, de reconciliación o de coexistencia pacífica, como se le quisiera llamar, no podían evitar que Europa continuase el mismo camino. Una gran parte de los temas propuestos para la conferencia han sido resueltos antes. Por ejemplo, la oficialización de las fronteras europeas definidas en la guerra mundial: los sucesivos pactos de Alemania Federal con la URSS y otros países comunistas las han aceptado ya. Como la tensión entre las dos Alemanias ha desaparecido. En el bloque comunista fue preciso la destitución de Ulbricht; en el occidental, la sustitución de la democracia cristiana, que ahora acaba de consagrarse con las elecciones del día 19, por la socialdemocracia de Willy Brandt.

## Menos soldados en Europa

El tema de la reducción de fuerzas militares se planteó de dos maneras distintas. La URSS pretendía una reducción «gradual», y Occidente una «reducción mutua y equilibrada». La diferencia entre estos dos términos es considerable. Para la URSS significa reducciones equivalentes: un cierto número de soldados menos en Europa occidental, un número igual de soldados menos en el Pacto de Varsovia. Para Estados Unidos, la gran superioridad numérica de soldados del Pacto de Varsovia requería que el «equilibrio» se cumpliera multiplicando el número de soldados eliminados en la NATO por una cierta cifra que diera el número de soldados que reducía el Pacto de Varsovia. Esta última fórmula es

la que finalmente ha accedido a discutir la URSS. Pero la negociación principal no va a celebrarse en la conferencia preparatoria de Helsinki, sino al margen de ella. Es otra negociación. Detengámonos en ella.

Esta negociación paralela ha sido propuesta por un cierto número de países europeos a los países comunistas, y se sugiere la fecha del 31 de enero para comenzarla en lugar de que puede ser una ciudad suiza, quizá Ginebra. Adviértase que no son todos los países de la OTAN los que hacen la propuesta, sino solamente seis:

donde los Estados Unidos consideran que la tensión no se ha reducido aún (a causa del conflicto del Oriente árabe). Sin embargo, los Estados Unidos aceptarían que a título de observadores estos países asistieran a las reuniones: no todos al mismo tiempo, sino por turnos. Habría un observador del «flanco Norte» —Islandia, Dinamarca, Noruega— y un observador del «flanco Sur» —Italia, Grecia, Turquía—. No se cita a Portugal. La ausencia de Francia se explica por su no pertenencia a la OTAN; sin embargo está aún dentro del Pac-

te, a aceptar y oficializar los resultados que se obtuviesen. Ninguna de las dos puede considerarse a corto plazo. La preparativa de Helsinki puede durar varios meses. Se ha calculado en principio que la verdadera Conferencia de Seguridad y Cooperación en Europa podría comenzar en junio. (Este «en Europa» es un matiz: la presencia de Estados Unidos y Canadá evitan que sea una conferencia «europea».) No es seguro, ni menos oficial, porque una de las misiones (evidentemente, la principal sobre el papel) de los reunidos ahora en



Estados Unidos, Canadá, Gran Bretaña, Bélgica, Holanda y Luxemburgo. Francia está ausente. Lo están otros países del Pacto Atlántico, que tiene catorce, y principalmente los mediterráneos: Italia, Grecia, Turquía. Alemania Occidental sí figura en los países oferentes, pero por otra vía: se ha encargado directamente de llevar la proposición a Alemania Democrática, con la que los otros Gobiernos no mantienen relaciones. Se trata, por lo tanto, de que la reducción «mutua y equilibrada» se negocie en el centro de Europa por los países interesados y por los que tienen tropas extranjeras en ellos, dejando intacto el flanco mediterráneo,

del Atlántico. La verdadera razón es que Francia está recelosa de esta reunión y lo está profundamente de la conferencia de seguridad: teme, y más ahora que el triunfo de Brandt ha sido muy importante, que Alemania Occidental pueda aparecer de una manera hegemónica o por lo menos decisiva en este aspecto. Toda la política de Pompidou últimamente se mueve dentro de estos recelos, muy manifiestos en las reuniones del Mercado Común y en su afán de retrasar las institucionalizaciones.

La conferencia de reducción «mutua y equilibrada» sería, por lo tanto, paralela a la de Helsinki, y ésta debería limitarse, finalmen-

Helsinki a nivel de embajadores es la de decidir si realmente la conferencia se debe celebrar, se puede celebrar, merece celebrarse. No hay en realidad grandes dudas: el principio está adquirido precisamente por la reunión previa, y sólo acontecimientos graves podrían detenerla.

Es difícil decir ahora sobre qué versará realmente la conferencia, porque en esta fase se va a decidir precisamente. Se va a establecer el orden del día o, por lo menos, el temario. Si atendemos la declaración del Pacto de Varsovia de 1969, se trata de una manera esencial de la «renuncia al uso de la fuerza o la amenaza en las relaciones mutuas de los Es-



En torno a la sede de la Conferencia de Seguridad y Cooperación en Europa, que se celebra en Helsinki, se extreman las precauciones: la valla metálica de metro y medio de altura que circunda el edificio tiene tan sólo tres puertas: una, para los delegados; otra, para los periodistas, y una última, de servicio.

tados europeos», y también de «la ampliación de las relaciones comerciales, económicas, científicas y técnicas y de la cooperación política entre los Estados europeos». Es algo que también está sucediendo ya.

### Las «fronteras morales»

Pero desde Francia y desde los Estados Unidos, principalmente, se trata de profundizar en dos temas poco agradables a la URSS. Uno de ellos consiste en la desaparición de «fronteras morales»: que los ciudadanos de todos los países comprometidos puedan circular libremente dentro del territorio europeo, que puedan circular sin trabas las informaciones, libros, emisiones de radio o de televisión entre todos ellos. Pompidou ha definido esta cuestión como «una interpenetración». La otra es la libertad individual de cada nación pactante para conducir sus relaciones bilaterales de toda índole con las demás sin mantener una política de bloques, sin seguir una línea general.

LA URSS entiende que estas pretensiones, especialmente la primera, pueden interferir con la soberanía de cada nación dentro de sí misma y dentro de sus alianzas regionales. Si hay un Pacto de Varsovia, las naciones integradas en él deben cumplir sus cláusulas mientras tal pacto exista, y éste no desaparecerá hasta que no desaparezca la OTAN, tema que los occidentales no quieren escuchar ahora. En cuanto a la «interpenetración», sospechan que se trata de alentar con ella sus oposiciones interiores, y puede ser una «injerencia en asuntos internos».

La oposición interior soviética se queja de que a medida que avanza la coexistencia con los Estados Unidos y con las naciones europeas, sus límites se hacen más estrechos: el Gobierno soviético teme menos la presión exterior, la denuncia exterior. El académico Sajarov, autor de un famoso informe sobre la democratización del comunismo en la URSS, figura importante de la oposición, ha declarado recientemente: «Las autoridades parecen más audaces (en la represión) porque perciben que con la reducción de tensiones pueden despreciar la opinión pública occidental».

En la discusión de estos temas no van a intervenir, naturalmente, sólo los países de la OTAN y del Pacto de Varsovia, sino todas las naciones europeas (más, como queda dicho, Canadá y Estados Unidos), con la excepción de Andorra (aunque con la presencia de otras mininaciones, como San Marino, Santa Sede, Liechtenstein, Mónaco, Malta, Chipre...) y la más significativa de Albania. Albania es prochina y sigue la línea de Pekín. Para Pekín, con su inevitable chinocentrismo, el único objeto de la conferencia es facilitar una maniobra de la Unión Soviética contra China. Sería prolijo y difícil analizar las posiciones propias de cada una de las naciones que forman parte de la conferencia, aun sólo de las que aparecen como ajenas a los bloques. Es particularmente interesante la de Yugoslavia, por su posición doble. No se ha explicado aún. Hay que anotar a Yugoslavia, aparte de esta conferencia, como un país-problema para el futuro: Tito no podrá estar mucho tiempo al frente de ella por razones de edad, y a su muerte puede haber una seria disputa en-

tre la URSS y los Estados Unidos por la influencia sobre este país, disputa que se manifestaría ya en los problemas de sucesión (que han comenzado hace tiempo y que tienen algunas manifestaciones de tipo regionalista o nacionalista).

### La posición española

Especialmente interesante para nosotros es la posición de España. No hay ninguna declaración de Gobierno o directamente de la delegación española en Helsinki (presidida por el embajador Nuño Aguirre de Cárcer y notablemente reforzada por especialistas en asuntos de Europa oriental), y por lo tanto es difícil conocer cuáles son sus últimas intenciones. Sólo podemos atenernos a una extensa información de Europa Press, que atribuye sus datos a «fuentes bien informadas» o «fuentes competentes».

En el problema de la «interpenetración», España parece más cerca de las tesis soviéticas que de las occidentales. Es decir, defiende a ultranza la idea de «no injerencia» en los asuntos internos de un Estado. Esta posición es, probablemente, reflejo de las últimas dificultades políticas con el Mercado Común y con las declaraciones de algunos Gobiernos pertenecientes a él en el sentido de que España tendría que reformar sus instituciones político-administrativas para pertenecer de hecho a la Comunidad Europea: España no desearía que una aventura semejante le ocurriese en la Conferencia de Seguridad en Europa, aunque de hecho parece que nada parecido ha de suceder, puesto que la diversidad de regi-

menes presentes rehúye, por ahora y probablemente por muchísimos años, la posibilidad de identidades institucionales. En el otro aspecto de la cuestión, en cambio, España se muestra partidaria de la tesis de soberanía absoluta, de las relaciones multinacionales y no de bloques, que por el momento parece no aceptar la URSS.

En la cuestión de las fronteras de la posguerra, España se muestra favorable a cualquier acuerdo que convenga a los interesados, pero con una reserva explícita: si se congela el mapa de Europa, no debe considerarse nunca como válida la frontera de Gibraltar, porque éste representa un territorio colonial. En la reducción de tropas apoya la reducción en Europa central, pero advierte el riesgo de que el centro de gravedad se desplace al Mediterráneo: como queda dicho, no parece que éste sea tema directo de la Conferencia de Helsinki, sino de la propuesta en Ginebra, y en ella se han tenido en cuenta también los problemas mediterráneos.

En general, la posición española es favorable a la reunión de la conferencia y a sus objetivos finales de «evolución natural» y desaparición del equilibrio de bloques, pero todo ello con reservas y prudencias que hacen parecer más próxima su posición a la de Francia, por un lado, y a la de Estados Unidos, por otro, que a países occidentales que se presentan con más entusiasmo. La mayor diferencia con esos dos países, como queda dicho, está en la cuestión de la «interpenetración» y la «no injerencia», pero más por razones de política nacional que de posición internacional.

No es posible esperar resultados rápidos ni muy explícitos de estas reuniones previas. Pueden durar meses, y las simples cuestiones de vocabulario y conceptos, de orden del día, de temario, son muy complejas. Hay naciones que pretenden que solamente se adquiriera la idea de celebrar la conferencia a nivel de ministros y que en ella los temas se traten abiertamente; otras prefieren preparar minuciosamente las cuestiones sin tocar temas de fondo; otro grupo intenta, en cambio, que se desbrocen las principales materias y que se formen ya comisiones multinacionales que profundicen en diversos temas... Entre estos grupos (siempre, repetimos, sobre la información no oficial de Europa Press), España parece dar también sensación de figurar entre los más reservados: el empleo de un lenguaje unívoco (evitando confusiones de términos), que se aclaren los conceptos, que se determine un orden del día minucioso y que no se traten los temas de fondo hasta la conferencia en sí. ■ J. A.